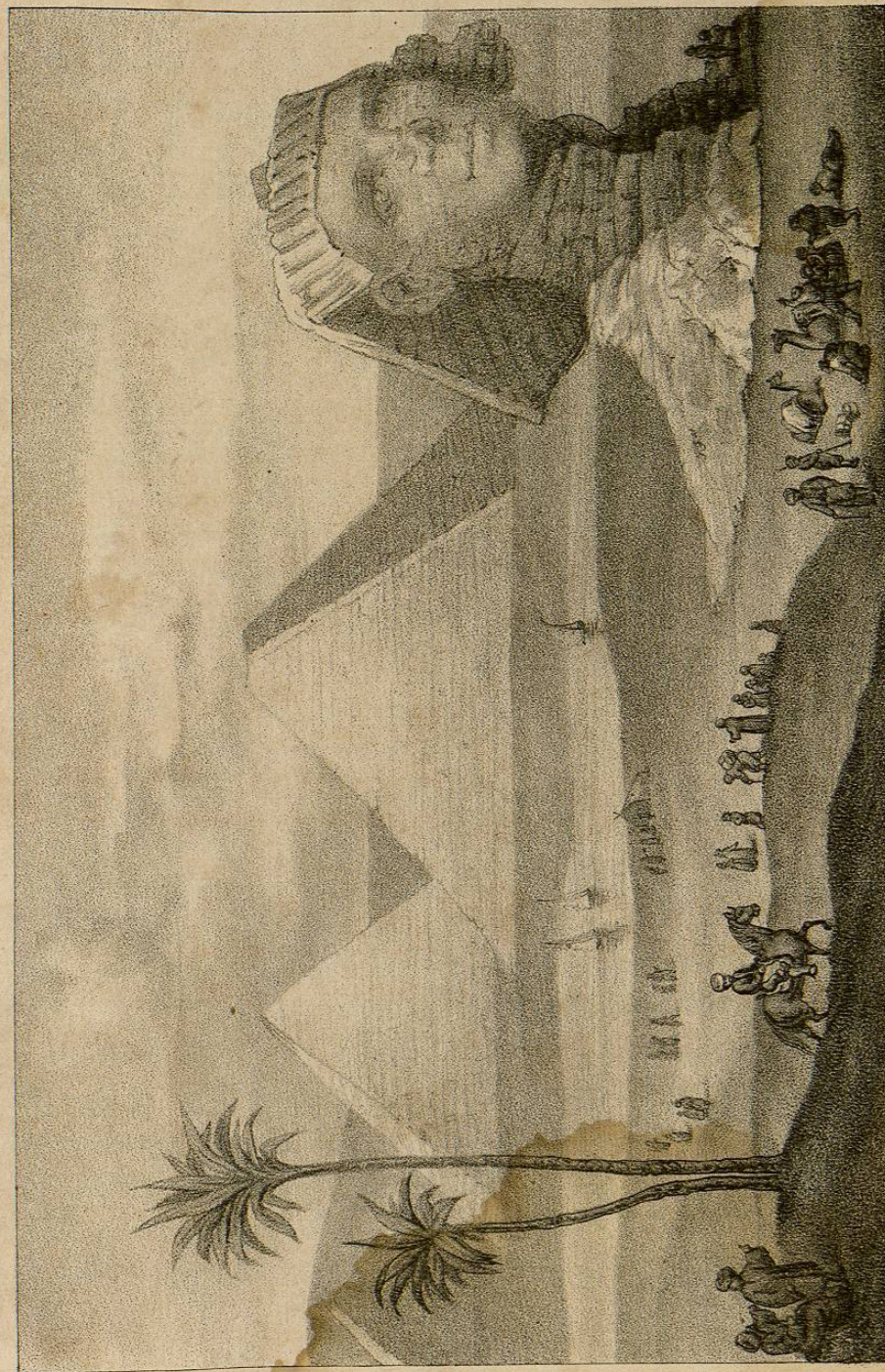


blación, tuvimos que pasar el Nilo, en una barca con vela, para ir al pueblo de Gyzeh, de donde toman su nombre las Pirámides. Aquí tambien tuvimos mucho que reir, al ver el aire de gravedad y circunspeccion que tomaron nuestros burros, cuando se vieron en una barca en medio del rio. Salimos, por fin, al otro lado, y continuamos nuestro viage en los burros. Las Pirámides se presentaban tan cerca, que nos parecia tocarlas; sin embargo caminamos todavía mucho; y luego tuvimos que volvernos á embarcar, para llegar al pié de la colina de arena donde están situadas, pues el viento del desierto, trayendo la arena al pié de las Pirámides, ha formado en su base una gran colina, que oculta una parte considerable de estos soberbios monumentos. Cuando llegamos aquí, ya veniamos acompañados de veinte ó treinta beduinos, que iban con la esperanza de obtener de nosotros algun *bacchiz*, ayudándonos á subir á la cumbre de las Pirámides. Nos sacaron de la barca en brazos, y así nos condujeron hasta el pié de la gran Pirámide, disputándose unos á otros nuestras pobres personas, y sin que nos valiera ningun esfuerzo para hacerles comprender, que queriamos ir por nuestro pié; pues el único efecto que producian nuestras observaciones, era que nos aturdiran con sus gritos, sin vernos libres de su importunidad. ¡Tanto así era el empeño que tenian de conseguir de nosotros el deseado *bacchiz*.

Es notabilísima la diferencia que hay entre la impresion que causan las Pirámides vistas desde léjos, á la que se recibe al pié de ellas. Cuando estos monumentos se ven de léjos; disminuida su magnitud con la distancia, no parecen lo que son en realidad «*la obra mas colosal que ha salido de la mano del hombre;*» pero cuando uno se encuentra al pié, y alza los ojos para calcular su altura, viene entónces de improviso la impresion de su enorme mole, y queda uno anonadado á la presencia de esta obra de gigantes. Me ha sucedido en mis viajes, que cuando he llegado á ver los objetos notables que mas llaman la atencion, y de los cuales tenia ya idea por lo que habia leído; la realidad me salia mas pequeña que la idea que tenia formada en la imaginacion. Solo en cuatro cosas me ha pasado lo contrario; esto es, que la realidad fuera mas grandiosa que la imá-



LAS PIRAMIDES DE EGIPTO Y LA ESFINJE.

gen que me habia forjado. Estas cosas cuya grandeza me ha sorprendido, son: en primer término, las Pirámides de Egipto; segundo, la Basílica de San Pedro, en Roma; tercero, la gran catarata del Niágara; y cuarto, el palacio de cristal cerca de Lóndres.

Son tres estas inmensas Pirámides de Gyzeh: la mas grande se llama de Cleops, la segunda de Chefren, y la tercera, de Miserino: son verdaderas montañas levantadas por el hombre. La mas grande tiene de alto cuatrocientos cincuenta piés, es decir, ciento cincuenta varas: la base cubre un espacio de quinientos quince mil piés cuadrados, y todo el monumento contiene sesenta y cinco millones de piés cúbicos. Estas medidas son en sí, enormes; pero para dar á conocer mas la magnitud de estos monumentos, y para que la imaginacion pueda formarse una idea de su terrible grandeza, diré: que la Pirámide mas grande, tiene de elevacion el duplo de la de las torres de la Catedral de nuestra Guadalupe: y que si todas las piedras que contiene este monumento, se emplearan en hacer un muro de tres varas y tercia de alto, sobre una tercia de grueso, ocuparia esta muralla una línea de seiscientas cincuenta y cinco leguas de largo. Napoleon Bonaparte se ocupó de este problema geométrico y habiendo obtenido el mismo resultado, decia: «que con el material de la gran Pirámide, era capaz de hacer un muro, que encerrara en su recinto toda la Francia.» Otros han dicho, despues de calcular: que con las tres Pirámides de Gyzeh, se podria edificar una ciudad tan grande como Lóndres ó Paris.

Al contemplar las Pirámides, viene naturalmente al alma un sentimiento, no solo de admiracion por su mole colosal, sino de respeto por su venerable antigüedad y por los recuerdos á que están asociadas. Están colocadas á la entrada al gran Desierto, en la ribera del famoso Nilo, á poca distancia de las colosales ruinas de la soberbia Ménfis, y no lejos de la grandiosa Tebas de cien puertas: todo esto les da un aire de misterio, una magestad terrible, como si estos monumentos fueran la representacion de la eternidad y grandeza de Dios. ¡Qué pequeños parecen los pueblos modernos, á pesar de sus admirables inventos, cuando se les compara con el pueblo gigante,

que levantó estos inmensos monumentos! ¡Y qué grande, qué terrible se presenta el poder de Dios, que cumplió contra el reino de Egipto, la profecía y anatema pronunciada por Ezequiel.

«Esto dice el Señor Dios: «caerán por tierra los que sostienen el Egipto, y quedará destruido su soberbio imperio: comenzando desde la torre de Syena, pasados serán á cuchillo los egipcios, dice el Señor Dios de los ejércitos.»

«Esto dice el Señor Dios: «yo destituiré los simulacros y acabaré con los ídolos de Ménfis, y no habrá mas rey propio en la tierra de Egipto, y enviaré el terror sobre ella.»

«Y entregaré el Egipto á las llamas. Como la mujer que está de parto, sentirá dolores Pelusio, y Alejandria será desolada, y Ménfis estará en continua congoja.»

«Y ejerceré mi juicio contra el Egipto, y conocerán que Yo soy el Señor.»

En efecto, en ninguna parte se conoce el poder de Dios, como contemplando al pié de las Pirámides, los efectos del terrible anatema fulminado contra el pueblo soberbio que las edificó. Bajo este concepto las Pirámides, no son mas que los despojos y trofeos, que el Altísimo ha obtenido en su completa victoria, contra lo mas poderoso que la tierra ha podido producir.

¡Pueblos modernos, mirad! *Si in viride ligno, haec faciunt, in arido quid fiet?* Si el Egipto, el poderoso Egipto, cuyas obras gigantescas admiramos todavía, despues de tantos siglos, ha sido vencido y humillado hasta este grado por Dios; qué sucederá á vosotros, que sois tristes y miserables pigmeos, en comparacion con este pueblo de gigantes?

Pero ¿cuál era el destino de estos prodigiosos monumentos?

Estas inmensas masas fueron trabajadas para servir de sepulcros. Se cree que la gran Pirámide, fué edificada por Souphí, primer rey de la cuarta dinastía, que existió algunos siglos despues del Diluvio, y antes de la llegada de Abraham á Egipto; de donde se infiere que esta prodigiosa Pirámide, es hoy la obra mas antigua que ha salido de la mano del hombre. Dentro de ellas hay unas salas sepulcrales que existen en su centro, y se encuentra allí un sarcófago de

granito. En la Pirámide de Chefren (cuya mole, solo tiene trece varas menos de altura que la primera,) se haya otra sala con un sarcófago donde se encontraron unos huesos de buey, que hoy están en el museo británico. Este hallazgo, por extravagante que parezca, no lo será, para los que sepan los grandes honores, que en Egipto se tributaban á los bueyes, especialmente á Apis.

Cerca de la gran Pirámide están las otras dos, llamadas de Chefren y Miserino, tambien gigantescas; aunque menos que la primera. Hay ademas, muy cerca de estas, otras cinco Pirámides pequeñas, que tambien fueron tumbas reales. A gran distancia están las Pirámides de Sakhara, que á pesar de ser muchas no llaman la atencion, porque no son tan grandes como las de Gyzeh: algunas son de ladrillo, y en la actualidad están muy deterioradas, pues segun algunos, parecen anteriores á las magníficas de Cleops, Chefren y Miserino.

Estas son de piedra, formadas de grandísimos cuartones de una cantera calisa. Espanta el considerar el trabajo, que seria necesario para formarlas. Las piedras son paralepípedos, de cosa de cuatro varas de largo y una y media de ancho, con otro tanto de alto. Estas piedras debieron ser labradas y trasportadas desde muy léjos, pues no hay en las cercanías ninguna señal que indique el lugar de donde fueron tomadas: todos los alrededores son arenales del Desierto ó los campos que riega el Nilo. Una vez trasportado el material, formaron con estas piedras una especie de mesa ó zócalo: despues para formar la figura piramidal, colocaron capas de estas piedras enormes, en disminucion, como las gradas de un trono; de suerte que para subir á la cumbre, se monta de una capa en otra, por los escalones que forman entre sí. ¿Cómo subirian estas inmensas piedras, hasta la altura de ciento cincuenta varas? ¡Acaso este es un problema, que no podria resolver el siglo diez y nueve, con todo y la importancia que se dá á sí mismo, con sus invenciones y descubrimientos! Por eso al ver algunos las obras que quedan del antiguo Egipto, han dicho con mucha razon, que: «ningun pueblo antiguo ni moderno, ha concebido la arquitectura en una escala tan sublime, tan ancha y tan grandiosa, como los antiguos egipcios; pensaban co-

mo hombres de treinta varas de altos; y nuestra imaginacion acostumbrada á volar sobre los edificios mas grandiosos de nuestra época, se detiene y cae impotente á la vista de las obras gigantescas de los Faraones.» La gran Pirámide no termina en punta, sino en una plataforma de seis varas y media en cuadro: para subir allá, se requiere grande fatiga; pues es necesario hacerlo por los escalones que forman las grandes piedras, de que el monumento está formado. Un beduino va por delante, que estira á uno de las manos, y otro por detrás, para empujar y ayudar á salvar la distancia de un escalon á otro. La vista que se goza desde lo alto de la Pirámide es magnífica, y un viagero la describe del modo siguiente: «Sentado, dice, sobre la obra humana mas maravillosa, como sobre un trono, veíamos alternativamente, ya un desierto espantoso, ya ricas llanuras, donde los Campos Eliseos fueron imaginados; pueblos esparcidos por un lado, rodeados de palmas y arboledas: un magestuoso rio, sobre el cual los barcos surcaban á toda vela, y por cuanto alcanzaba la vista, no se descubrian sino obras, al parecer, de gigantes. El universo entero no presenta un paisaje mas variado, mas magnífico ó mas tremendo.» Cuando algunos viageros, acompañados de algunos beduinos, montan á la cumbre de la gran Pirámide: visto el grupo desde abajo, parece una parvada de águilas sobre una roca solitaria; vice-versa, cuando la caravana está abajo, y el espectador arriba; entónces los hombres mas corpulentos, no parecen sino hormigas que se arrastran sobre el polvo del desierto. Los beduinos son diestrísimos para subir con velocidad á esta altura; y entre los que nos acompañaban, iba un jóven muy bien formado, que nos ofreció subir y bajar la gran Pirámide en solo diez minutos, si le dábamos un *bacchiz*: aceptamos la propuesta; y quedándonos con el reloj en la mano, para medir el tiempo; partió el beduino con una agilidad asombrosa, brincando de piedra, en piedra, hasta la cumbre, donde nos palmoteó las manos para llamar nuestra atencion; y luego comenzó á descender con la misma agilidad, viniendo hasta el pié, donde nosotros estábamos, gastando solo nueve minutos en esta maniobra, y presentándose con semblante risueño y

satisfecho de sí mismo, á recibir el *bacchiz*, que le dimos de muy buena gana en premio de su agilidad.

Despues de haber admirado las Pirámides, nos dirigimos á ver la Esfinge, que está muy cerca de la Pirámide de Chefren. La Esfinge es un gran coloso que representa un leon echado, con cabeza de mujer, todo esculpido en una piedra de una sola pieza. Hoy no se ve mas que el cuello y la cabeza; pues lo demás está sepultado en una gran porcion de arena que circunda todo el monumento. Algunos viageros han conseguido apartar esta gran cantidad de arena, y aseguran que el cuerpo tiene mas de treinta varas de longitud, y que entre las manos, hay la entrada de un templo, formado de una sola piedra, y un sepulcro debajo de sus manos. El estar la Esfinge inmediata á una de las Pirámides, anuncia que los dos monumentos tienen relacion; y en efecto, algunos escritores antiguos, aseguran que hay una comunicacion subterránea entre la Pirámide y el cuerpo de la Esfinge. Para formarse idea de las proporciones colosales de este monstruo, diré: que la cabeza tiene veintiocho varas de contorno en la frente. Aunque la nariz y el lábio inferior estan mutilados por los bárbaros, se conoce que las facciones de la cara son de una etiope ó negra. Tiene la cabeza cubierta con una especie de gorra colocada encima de las cejas, muy ancha, acanalada en toda su estension, y una parte le cae para atras cubriéndole la nuca. Por lo que hace á la perfeccion de esta obra, un viagero inteligente dice: «que aunque las proporciones son gigantescas, el contorno es puro y correcto, y la expresion dulce, graciosa y tranquila: la fisonomía es africana y, aunque los labios son gruesos, la boca muestra una dulzura y delicadeza de ejecucion verdaderamente admirable, y que parece de carne y que tiene vida.» Debíó haber llegado la escultura á un grado muy alto de perfeccion, cuando fué trazado este monumento. Todo el suelo que circunda las Pirámides y la Esfinge, está muy removido y cubierto de sepulcros y ruinas; y el aspecto que presenta el desierto donde estan situadas, es terrible y solemne, por sus desnudos arenales, su completa soledad y el magestuoso é imponente silencio que reina constantemente en torno de estos restos del antiguo Egipto,